

COSTUMBRES, OFICIOS, FIESTAS Y JUEGOS DE ANTAÑO

Se recogen algunos de los aspectos del folklore de nuestra tierra, reproduciendo conversaciones grabadas con aquellos que participaron activamente en los hechos y que conservan, en su memoria, lo que vieron o recuerdan lo que les contaron.

Se darán a conocer también escritos y documentos conservados por familias, sociedades, asociaciones, etc..., referentes tanto a ellas como a sus miembros, en el pasado y en el presente.

La plantada del chopo en el Rincón de Ademuz.

*Aportaciones al conocimiento etnográfico de tan popular festejo,
rito de iniciación e invocación de fertilidad.*

I.- Palabras previas, a modo de introducción.

Plantar el chopo era una arraigada costumbre en casi todos los pueblos del Rincón de Ademuz, todavía persistente en algunos (**Casasaltas** y **Castielfabib**). Su enigmática simbología y el origen histórico resultan difíciles de interpretar; (1) sin embargo, las causas del decaimiento de tan popular fiesta en la comarca deben buscarse en el vaciamiento de gente joven que han padecido nuestros pueblos y en la transformación de la sociedad rural tradicional.

La pérdida de la “*ruralidad*” en beneficio de la “*civilidad*”, entendiéndola esta como la influencia de las pautas de comportamiento social de la ciudad, está favoreciendo el fundamento de un nuevo panorama (social y costumbrista) en los pueblos; con todo, el evento sigue siendo una celebración que adquiere su pleno significado en el “*tempo astronómico*”, que, junto con la sucesión estacional, regulaba antaño el calendario rural. (2) Incluso el urbanismo ha cambiado, pues las primitivas plazas de tierra batida han sido recubiertas de cemento o adoquines, lo que dificulta considerablemente la actividad.

Referencias a dicha fiesta, con múltiples variantes, hay por todos los países del entorno mediterráneo, aunque también puede hallarse en sociedades y culturas tan alejadas como Escocia o Japón. No en vano ha sido considerada como una fiesta tribal (de tribu, familiar y primitiva) de aprendizaje e iniciación, durante la cual tiene lugar una ceremonia, mediante la que (individual o colectivamente) se accede alegóricamente al saber común del grupo. Con el nuevo estatus, el iniciado se hallaba en posesión de responsabilidades sociales (grupales) que hasta entonces no tenía. De la misma forma,

(1) El árbol es el símbolo vital más universal, alcanzando su representación a todas las culturas y todos los tiempos. Por su estructura orgánica (raíces, tronco y ramas) se le relaciona con el cuerpo, la mente y el espíritu del hombre. Asimismo, simboliza diversos contrarios universales: vida y muerte, bien y mal, sabiduría e ignorancia..., constituyendo una perfecta alegoría de la perpetua renovación de la naturaleza. Justamente, por su propia disposición vertical (ascendente y descendente) une los distintos niveles cósmicos: celeste (ramas), terreno (tronco) e infernal (raíces). Vid. MONFERRER MONFORT, A., *Los mayos*, en: *Calendario de fiestas de la comunidad valenciana: Primavera*, Edita Fundación Bancaja, Valencia, 1999, pp. 188-197.

(2) SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *La vida rural en la España del siglo XX*, Biblioteca Cultural, Editorial Planeta, Barcelona, 1975, p. 21.



Detalle de la *tala del chopo* en Casasaltas, 1982.

por su peculiar simbología fálica, también podría clasificarse el evento como una rudimentaria celebración pagana de la fertilidad, tan característica de las sociedades agrarias en la estación primaveral. Precisamente, los principales protagonistas de la fiesta son los hombres jóvenes, en especial los mozos (quintos) que cada año iban a cumplir el servicio militar obligatorio. Mozuelos imberbes, adolescentes en ese tramo de la vida, previo al mundo adulto. No en vano, cuando

volvían de "la mili" eran ya considerados hombres.

El otro indiscutible protagonista de la celebración es el chopo lombardo (*Populus nigra*) o mejor el álamo blanco (*Populus alba* L.), árboles de rápido crecimiento muy frecuentes en las riberas del Turia, Boilgues y Ebrón, que por su forma evoca la pretendida simbología (relacionada con el órgano sexual masculino, la cópula y reproducción en los mamíferos). En las sociedades rurales, tan inequívoca simbolización debe hacerse extensiva a la fertilidad de los campos, como ofrenda a las deidades de la naturaleza, invocando una buena cosecha y la pervivencia del grupo. Precisamente, la "*plantada del chopo*" puede incluirse entre las celebraciones con *árbol festivo* "*de primavera*" (Pascua Florida), emparentándose con otras festividades donde se utiliza el elemento vegetal (enramadas de Mayo, *Corpus Christi*, Cruces de mayo...), junto con los árboles de Navidad y mayos invernales (*san Antón*), oportunamente denominados "*de invierno*". (3)

II.- La fiesta del chopo en los pueblos del Rincón.

En los pueblos del Rincón, la fiesta del chopo se fija en relación con la Pascua Florida, viendo una vez más cómo una celebración de claro origen pagano se entronca con una festividad religiosa, efecto de la cristianización y de la importancia que la religión tuvo en la teocéntrica sociedad medieval y épocas posteriores. Sin embargo, tanto en el mundo pagano como en el cristiano la ceremonia sigue siendo una representación de simbología sobrenatural, donde su recóndito significado se manifiesta materialmente en la desafiante erección de un soberbio tronco pelado, clavándolo en el suelo.

Por lo demás, se trata de una celebración pública; no es un rito privado o restringido a un grupo, sino que afecta a toda la comunidad, que se autoafirma anualmen-

(3) Continuando la clasificación, otro elemento de la misma son los *árboles centro*, referido a los que se plantaban en las plazas de los pueblos, punto de reunión y encuentro vecinal, y los árboles conmemorativos, aquellos que se colocaban para recordar algún acontecimiento. Vid. MONFERRER MONFORT, A., op. cit., pp. 184-190.

te con cada representación. (4) Labor conjunta de un grupo, esfuerzo físico y psicológico aunado, repleto de significado. De ahí que la plantada del chopo se realice en presencia de todo el pueblo, colocándolo en la plaza pública, lugar donde tienen lugar las principales actividades sociales (presentaciones, bailes...), económicas (mercado) y religiosas (iglesia, procesiones...).



Detalle de la *subida del chopo* en Casasaltas, 1982.

La moderna geografía nos descubrió las íntimas relaciones que existen entre el hombre y su medio, hasta el punto que en cada comarca se dan unas características (físicas, históricas, organizativas y culturales), extensivas a las actividades lúdicas y festivas. No en vano se ha dicho que la comarca imprime carácter y estructura la identidad, en el sentido de que los comarcanos manifiestan una forma de ser común, lo que se hace patente en el modo de relacionarse con el medio, entre ellos mismos y con los demás. (5) Trascendiendo, pues, las peculiaridades de cada lugar, el proceso de "*plantar el chopo*" puede sistematizarse en cinco etapas sucesivas, cuya consecución conlleva propiamente la plantada o erección del árbol.

La primera **selección y tala** implica dirigirse a una zona de la ribera donde crecen los chopos más rectos y altos para seleccionar uno. Llegado el día de la plantada y en un cordial ambiente festivo, los mozos en quintas (aunque ahora ya no van a la mili) se reúnen en la plaza para ir a buscar el chopo seleccionado, el más hermoso de la zona. Hay quien afirma que antiguamente se utilizaba un pino, deduciéndolo de las ramas que se suelen atar en la parte más alta. No existe documentación al respecto, pero el chopo parece más propicio, por su menor peso, ductilidad y exuberancia. Una vez seleccionado, se procede a la tala, antaño mediante hachas y actualmente mediante motosierra.

Caído el árbol se procede a la segunda fase **desmoche y limpieza**, desnudándolo del ramaje y pelando su corteza, de forma que quede limpio y blanco. Durante el proceso, el ambiente se va caldeando, pues todos los mozos quieren participar en el lance, por lo que se van turnando. Hay muchos espectadores, niños, que aprenden el procedi-

(4) Otra forma común de autoafirmación de la comunidad puede verse en los árboles, generalmente olmos (*Ulmus carpinifolia*) que hubo antaño en casi todas las plazas públicas de los pueblos comarcanos, simbolizando la unidad de los pueblos y el arraigo de sus gentes a la tierra. Vid. SÁNCHEZ GARZÓN, A., *En busca de los olmos desaparecidos del Rincón de Ademuz*, en: *Scripta Manent, Ababol* 46 (2006) 29-36 y *Ababol* 47 (2006) 29-35.

(5) SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, pp. 27-30.



Detalle de la *subida del chopo* en Casasaltas, 1982.

miento y van interiorizando la festividad, mozos viejos que ayudan y orientan a los más jóvenes, vecinos adultos que recuerdan las anécdotas de su juventud y multitud de visitantes, que asisten gozosos al acontecimiento, entre expectantes y sorprendidos. Sin embargo, el chopo se deja a veces sin desbastar, para pelarlo en la plaza. *¿Por qué se limpia, en vez de colocarlo directamente con la corteza?* Quizá para simbolizar mejor el dominio del grupo sobre la ofrenda, aludiendo a la virginidad o tal vez por simple estética lúdica y ornamental.

Una vez pelado y limpio se procede a ejecutar la tercera fase **arrastré y subida**, para lo cual hay que sacar el despellejado chopo de la ribera, cargándolo sobre los hombros. En el proceso intervienen especialmente los mozos, pero cualquiera puede colaborar, según sus fuerzas y posibilidades. Una vez fuera de la ribera, el chopo se sube al pueblo por la calle más adecuada. Conforme se acerca a la plaza las campanas de la iglesia comienzan a repicar, ya que

bandear ha sido siempre una forma singular de comunicación y llamada (festividades religiosas y procesiones, rebato, incendio...), y también manifestación popular de júbilo y dicha. Mientras las campanas avisan al vecindario de que el chopo está llegando al pueblo, el gentío se acumula en la plaza. El chopo asoma por una esquina, portado a hombros por los mozos sudorosos. Actualmente, comienzan a verse mujeres (chicas y mozas) colaborando, pero antaño nunca hubo féminas en tan esforzado proceso.

Una vez en la plaza, comienza la cuarta fase **plante y erección**, que supone la realización de un agujero en el suelo y el comienzo del hinque. El ambiente festivo del mocerío se halla en su punto álgido, a lo que colabora el vino de la bota, que va pasando de mano en mano entre los asistentes. En nuestro contexto, el vino ha sido siempre la bebida vivificante por excelencia, que en su justa medida alegra el espíritu y espolea las energías corporales. Habrá que advertir, no obstante, que todo el proceso se lleva a cabo de forma algo desordenada, aunque siempre surge algún líder espontáneo que organiza la actividad. Unas veces sale entre los propios mozos de la quinta, y otras entre los colaboradores, mozos viejos o adultos con más experiencia. Hay que alzar un árbol de muchos kilos y la actividad conlleva cierto riesgo. Mientras unos cavan el agujero o abren el que ya tienen preparado, otros atan con cuerdas el chopo y unos terceros montan dos palos cruzados a modo de tijera, para facilitar su elevación. La actividad resulta frenética para los más responsables, corriendo de un lado a otro, queriéndolo hacer todo a la vez y supervisando el proceso.

No debe olvidarse el atado de unas ramas de pino, que se amarran a la puntera a modo de ornamento, ya que por esta época los álamos no suelen tener hojas. En otros lugares conservan las propias ramas del árbol como aderezo, pero sin dejar de colocar el

regalo de la cucaña (conejo, pollo u objeto de valor) que, una vez plantado, los mozos intentarán coger, trepando por la caña desnuda y jabonada del chopo. La base del tronco se acerca al pozo labrado y comienza a ser izado, primero con los brazos levantados y luego con ayuda de los caballetes de palo, para finalmente tirar desde los balcones y tejados con las cuerdas. En unos lugares resulta más fácil que en otros, pero finalmente es subido y clavado en el suelo. El momento más comprometido se ha salvado y el gentío prorrumpe en aplausos, solidarizándose y felicitando a los animosos mozos.

Desde este momento pueden considerarse ya iniciados, pues la prueba ha sido superada según los cánones sociales del ritual. Para facilitar la sujeción se colocan piedras o palos en el agujero, a modo de cuñas, rellenándolo finalmente de tierra apisonada. Antaño, cuando no había tanta abundancia de todo, los mozos más decididos (aunque cualquiera podía intentarlo) procuraban subir por la caña del chopo, trepando con la ayuda de manos y pies hasta lo más alto, donde se hallaba atado el objeto de valor colocado como premio. Para dificultar la ascensión, el tronco se impregnaba de una solución deslizante (jabón, manteca, aceite...), mediante un trapo atado a una caña; sin embargo, siempre había alguno más habilidoso que subía por la cucaña. Singularmente, el árbol plantado en las plazas de nuestros pueblos presidía la celebración festiva (bailes, danzas...) y religiosa; no en vano el árbol es uno de los elementos que el cristianismo asoció a la cruz, hasta el punto de heredar sus místicas simbolizaciones. (6)

III.- Algunas peculiaridades locales: Castielfabib, Casasaltas y Torre baja.

Como peculiaridad local vale la pena reseñar que en **Castielfabib**, donde la tradición ha sido continuada, utilizan dos árboles, que, al atardecer del *Viernes Santo*, acarrear hasta la plaza. Al día siguiente, *Sábado Santo* por la tarde, los pelan y colocan uno junto a otro, apenas separados por algunos palmos. Desconocemos el origen y significado de la dualidad en la plantada, característica específica de la villa. Lo cierto es que entre ambos chopos se construye un arco con sargatillo (*Salis purpurea*) y ramas de ciprés (*Cupressus sempervirens*), elementos vegetales de hondo significado mágico y ritual (el sargatillo, primer árbol que florece en primavera, se relaciona con la castidad y el ciprés con la muerte, en razón de estar dedicado a Plutón, dios de los muertos, y la inmortalidad, por asimilación a la incorruptibilidad de su madera), que complementan las copas de los pinos colocadas en lo alto. (7)

(6) Los cruceros a la entrada de las poblaciones rurales (cruces de término), con su amplia base de piedra, esbelto fuste y cruz en lo alto, rememoran los grandes árboles que debió haber a la entrada y centrando las plazas públicas en muchos lugares (árboles centro). Vid. MONFERRER MONFORT, A., op. cit., p. 183.

(7) Las antiguas culturas mediterráneas atribuían al sargatillo (*agnocasto*, *sauzgatillo*, *sauce gatillo*...) virtudes relacionadas con la castidad. Dice el **Doctor Andrés de Laguna** (1566): "Llámase en Griego esta planta Agnos, que quiere decir casta y entera, porque las matronas que guardaban castidad en los sacrificios a Ceres (diosa de la Agricultura), se acostaban sobre sus hojas". Respecto a sus virtudes, el mismo autor comenta que "atrahe la leche à las tetas, provoca el menstuo, desseca el esperma, tienta el cerebro y da gana de dormir" Vid. LAGUNA, A de. *Pedacio Dioscórides Anazarbeo: Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, Salamanca*, 1566, tomo 1, p. 88. De la misma forma, en latín, *agnus* significa "cordero", por lo que "*agnus castus*" se traduce a su vez por "Casto Cordero", el símbolo cristiano de la castidad. Todo lo anterior contribuyó a atribuir al "*agnocasto*" o sargatillo cierta fama de planta reductora del apetito sexual, por lo que era frecuente verlo plantado en los patios y claustros de conventos y monasterios. Según la farmacopea actual, la utilidad de la planta para estos fines resulta dudosa.

Para estimular la fortaleza física se come el “*regaño* o *regañada*”, torta de pan con aceite, que puede contener otros ingredientes, como pimiento, sardinas saladas, etc., y para apagar la sed, como bebida espirituosa, se utiliza el popular “*calimocho*”, especie de ponche basado en vino y un refresco. Una vez plantados los chopos, entre vítores y aplausos, un joven se encarama al tronco, desatando las cuerdas que han servido para izarlo, para lo cual debe ascender hasta veinte metros. La misma noche del sábado se realiza el canto de la “*Aurora*”, mediante una rondalla que pasea las calles de la villa, para cantar delante de las casas de los mayores y mayoresas: cargo que desempeñan los mozos y mozas casaderos, “*mancebos y doncellas*” proclamados la semana anterior (en la misa del *Domingo de Ramos*). Durante la madrugada del *Domingo de Resurrección* comienza el bandeo de las campanas, convocando a los vecinos para la “*Procesión del Encuentro*”, acto que incluye las celebradas “*Cortesías*”, ritual que, a modo de asentimientos y beneplácitos, realizan con pases de estandartes, en presencia de los mencionados mayores y mayoresas. (8) A continuación se celebra la Misa de Resurrección, a cuyo término tiene lugar el singular “*volteo humano*” donde los jóvenes más audaces cabalgan la campana “*Guillermina*”. (9)

En **Casasaltas** el chopo se planta en la plaza de la iglesia, a los pies de la torre-campanario de la parroquial (*Santísima Trinidad*), y allí permanece durante varios meses, hasta vísperas de la Asunción de la Virgen (agosto 14) en que se tira. Antaño era costumbre atar por las patas un robusto conejo que, aterrorizado, permanecía colgado en lo alto, esperando al valiente que se atreviera a descolgarlo. No obstante, siempre había alguno, que no se libraba de algunos mordiscos, pues el desventurado rumiante mordía y se agitaba cuando intentaban desatarle de los cordeles. Actualmente suelen poner en su lugar la piel rellena de paja, ya que previamente han hecho un buen guiso con la carne. (10) Exponentes del arraigo que la celebración tiene entre los casasalteneses son las pinturas cerámicas que han colocado en la fachada de la *Fuente del Tornajo*, donde la azulejería muestra diversas escenas del proceso, junto a otras típicas representaciones de la vida rural. En **Torrebaja**, el árbol se talaba de una frondosa chopera (*coto escolar*) que había en la ribera del Ebrón, espacio que hoy ocupa el merendero “La Ribera” propiedad del Ayuntamiento, que regalaba el chopo a los quintos: la venta de su madera a las “*serrerías*” (aserraderos) locales *Cesáreos* y *Doñates* contribuía a financiar la fiesta de los mozos. La plantada se realizaba habitualmente en la plaza del Ayuntamiento y también en la de la Iglesia (*Santa Marina Virgen*), hasta que se olvidó la costumbre. En **Vallanca** y su aldea (**Negrón**) también existió la fiesta de los “*árboles cucaña*”, aunque, al presente, por falta de jóvenes, se ha perdido también la tradición.

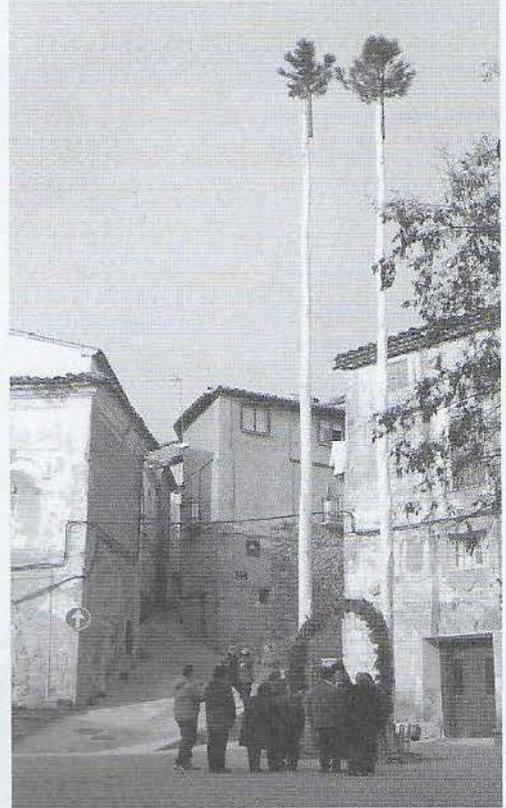
(8) Los términos “*mayoral* y *mayoralesa*” hay que entenderlos en su acepción de “antiguo recaudador y administrador de impuestos, rentas y limosnas”, relacionados con las primitivas cofradías de Castielfabib. Vid. SÁNCHEZ GARZÓN, A., *Acerca de la hermandad “Virgen María de Gracia” de Castielfabib, en tiempos del rey don Martín el Humano (1396-1410)*, en: *Del paisaje (I), alma del Rincón de Ademuz*, Valencia, 2007, pp. 291-294.

(9) SÁNCHEZ GARZÓN, A., *Volteo humano en Castielfabib, una interpretación de tan arriesgada tradición*, en: *Costumbres, Oficios, Fiestas y Juegos de antaño*, **Ababol** 40 (2004) 5-10.

(10) ARAZO, M^a A y JARQUE, F., *El Rincón de Ademuz*, Edita la Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1998, pp. 55-56.



Detalle del *alzado del chopo* en Casasaltas, 1982.



Chopos de Pascua alzados en la plaza de Castielfabib, con detalle de las copas de pino en lo alto y unos vecinos y <mayoralesa> junto al arco de ciprés (2006).

IV.- Un voto por la continuidad de la fiesta, a modo de epílogo.

Resulta esperanzador comprobar la pervivencia de semejantes costumbres, muestra de que en nuestros pueblos todavía quedan principios ancestrales que entroncan con los que nos precedieron sobre este paisaje. *¿Sería posible resucitar la tradición en los lugares donde ha desaparecido?* Las perspectivas censales son pesimistas. Contra todo pronóstico, sin embargo, pretendemos divulgarla, haciendo votos por su continuación donde aún se conserva. Por ello, resulta esencial la recopilación e investigación de los informadores y curiosos, singularmente de aquellos que vivieron en su infancia y juventud el evento de la plantada del chopo en los pueblos, aldeas y lugares del Rincón de Ademuz. Invito, pues, a los lectores, a participar en la ampliación o corrección del presente escrito, mediante registros gráficos (documentos o fotografías), reseñas bibliográficas o experiencias personales, o dirigiéndose directamente al correo electrónico del autor.

Alfredo SÁNCHEZ GARZÓN
(Torrebaja)